

EXPERIENCIA DE LA SINODALIDAD DESDE PUERTO MALDONADO

Hna. Zully Rojas Quispe, MDR*



*Pertenece a la Congregación de Hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario, a la Provincia "Santo Tomás de Aquino". Presto el servicio de Vicaría Provincial. Actualmente vive en la Comunidad de Puerto Maldonado, ubicada en la Amazonía del Sur Oriente Peruano. El acontecimiento del Sínodo Pan Amazónico y lo que ha derivado de él, en beneficio de nuestros Pueblos Indígenas, compromete nuestra misión comunitaria, que busca al "Jesús Montañés" a través de la escucha y el diálogo intercultural. Me anima el proceso de aprendizajes y desaprendizajes que estamos viviendo como Iglesia Local en el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado.

Ayuden a sus obispos, misioneros y misioneras, para que se hagan uno con ustedes, y de esta manera dialogando entre todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena... Con este espíritu convoqué el Sínodo para la Amazonia en el año 2019, cuya primera reunión como consejo presinodal será aquí, hoy, esta tarde. (Discurso del papa Francisco, explanada del Instituto Jorge Basadre, enero, 2018)

Es reiterativo escuchar en distintos espacios pastorales en nuestro país y en nuestro entorno, que "la visita del papa Francisco fue una bendición". Así lo creo yo también, pues este acontecimiento eclesial nos ha permitido hacer relecturas de nuestra presencia como Orden de Predicadores en la Región de Madre de Dios y como congregación misionera nacida en estas tierras.

La Prefectura Apostólica de Santo Domingo y el Urubamba, hoy Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, fue confiada a la Orden a inicios del Siglo XX. Tuvo como primer Prefecto al Siervo de Dios Mons. Ramón Zubieta y Les, quien funda la Congregación de Hermanas "Misioneras Dominicanas del Ro-

sario", junto con la Beata Ascensión Nicol Goñi¹. El abuso de los caucheros a los pobladores de la zona, la explotación e injusticias cometidas contra las mujeres nativas, las necesidades básicas no cubiertas, la falta de medios de comunicación y otros; fue lo que permitió descubrir a nuestras/os fundadoras/es y pioneras/os el rostro de Cristo Crucificado en la selva; e iniciaron una andadura histórica en este territorio herido y fecundo a la vez, rico en biodiversidad y por eso mismo, mirado con ojos de explotación por hombres avariciosos y hambrientos de sus recursos.

Para la Iglesia misionera habitar una tierra es enraizarse en lo que ella es, desde abajo y desde adentro. Es compartir el Evangelio para transformar las situaciones que atentan contra la vida, contra la cultura y contra el territorio y acoger lo que desde el Magisterio del papa Francisco se nos invita a vivir en clave de conversión integral. Soy parte de esta Iglesia misionera

¹ La Prefectura Apostólica es reconocida como tal en 1900, durante el Pontificado de León XIII. La Congregación de Hnas. Misioneras Dominicas del Rosario, fuimos fundadas en 1918. Las primeras hermanas llegaron al Perú de Huesca España en 1913, invitadas por Mons. Ramón Zubieta y Les; y realizan recién su ingreso a la selva del Sur Oriente peruano en 1915, por la crisis política que vivía el Perú en este tiempo. El objetivo primero de su presencia fue la educación de la Mujer Nativa. Las primeras hermanas, traían su experiencia de educadoras, forjada en la Normal "Santa Rosa" de Huesca, de semiclausura.

presente en la Amazonía, con un nombre, un rostro, una institución y unos sueños, que quiere compartir lo que va significando el proceso de adopción en esta tierra fecunda llamada "Madre de Dios", desde el caminar sinodal con hermanas y hermanos indígenas voy estableciendo vínculos afectivos, integrando nuevos aprendizajes y alimentando mi vocación misionera.

Asumo y valoro el proceso que estamos viviendo eclesialmente y percibo que los pequeños senderos que se iban visualizando, antes de la visita del Papa, que se han reafirmado como opciones a fortalecer, también, se vienen ensayando nuevas búsquedas que alimentan los sueños del caminar sinodal. Hemos ganado confianza para apostarle a iniciativas que permiten nuevas formas de diálogo intercultural e interinstitucional; es decir a nuevas formas de estar y de hacer presencia misionera.

Hace varios años que la Vida Religiosa y mi congregación como parte de ella, nos embarcamos en procesos de reestructuración para aligerar nuestras vidas, a veces sofocadas por las infraestructuras o mentalidades que no permiten ser y tener nuevas presencias "significativas" para responder al hoy de nuestra historia².

² Asamblea General de la Congregación en Madrid, 2009, iniciamos los diálogos sobre la reestructuración. Soñamos nuevas entidades unificadas a nivel de Continentes, nuevas presencias misioneras dando respuesta a los

Una expresión del proceso, en mi Provincia, fue fortalecer presencias en las comunidades ubicadas en el Vicariato de Puerto Maldonado. Luego se dieron otras iniciativas como Familia Dominicana para conformar un Equipo Itinerante en el Bajo Urubamba. Al celebrar el Centenario de la Congregación -2018- quisimos expresar con un gesto concreto nuestra presencia en el Beni, con una Comunidad San Ignacio de Mojos. Fue así que tres hermanas iniciaron la experiencia en el 2021. Desde mi presencia en Puerto Maldonado, intentaré dar respuesta a lo que se me ha pedido.

1. Cuestión de Identidad

Para las hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario, la Amazonía forma parte de su ADN. Aquí se fue gestando, bajo las intuiciones de Mons. Ramón Zubieta y Beata Ascensión Nicol, el sueño misionero de la Congregación. Aquí, él y ella, descubrieron el rostro de Cristo Crucificado en la selva. Aquí, las primeras Hermanas se hicieron cargo de la educación de la mujer

nuevos escenarios que iban surgiendo y a la Formación Inicial. Cabe decir que desde 1980, en América Latina y el Caribe, ya se tenían experiencias comunes de Formación Inicial (Juniorado) y Asambleas de Formación Permanente. El 2014, las Provincias de América del Sur iniciamos el proceso de Unificación de Provincias y el 2022, jurídicamente seremos una sola Provincia conformada por los países de Ecuador, Bolivia, Chile, Perú. Sabemos que el proceso humano sigue y la experiencia nos permitirá nuevas narraciones de unidad y diversidad; de tensiones y armonías.

nativa, rechazando las ofertas de asumir grandes colegios y quedarse en Lima. Este alumbramiento misionero conllevó opciones claras y se constituyó en un elemento de identidad carismática en la Amazonía.

Sin dejar de reconocer nuestra fragilidad que nos ha llevado a vivir algunas infidelidades con el carisma, nos sentimos vinculadas afectiva y efectivamente con lo que acontece en este lugar. Hoy buscamos actualizar la pasión de nuestras/os fundadoras/es por la defensa de la vida, comprometiéndonos activamente dentro de la Iglesia local; articulando iniciativas con algunos líderes indígenas que luchan por conservar su cultura; acogiendo las iniciativas que nos vienen del Magisterio del papa Francisco. Es una apuesta al momento que vivimos como Vicariato, cuyo Pastor es nuestro hermano Dominico, Mons. David Martínez de Aguirre Guinea.

Este vínculo de permanencia y servicio a los más pobres, fuente de identidad, es lo que nos compromete y hace que integremos nuevos aprendizajes, nuevas exigencias para *ser y estar* en la misión de manera sinodal. También en respuesta a lo que nos plantea el Documento final del Sínodo, la Exhortación Apostólica Querida Amazonía y lo que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio³.

³ Comisión Teológica Internacional, "La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia", Roma 2018. Número 1. Documento que ayuda a la visión del caminar sinodal.

a. La familia Dominicana en búsqueda sinodal

Con motivo de la visita del papa Francisco a Puerto Maldonado, nos dimos cita hermanas y hermanos que, desde el servicio de Gobierno, acompañábamos a las distintas comunidades. Así, pudimos tener un encuentro en orden a uno de los proyectos soñados para el Bajo Urubamba. Estuvieron presentes las hermanas que iban a iniciar esta nueva experiencia comunitaria Pilar Barrero; Susana Fong; Giovanna Llerena; el Maestro de la Orden de Predicadores, Fr. Bruno Cadoré; la Coordinadora General, Raquel Gil; el Obispo Fr. David Martínez de Aguirre Guinea, Obispo del Vicariato; Fr. Juan José Salaverry Provincial en Perú, miembros de su Consejo, algunos de los Priors de las Comunidades de Misión en la Amazonía; las Hermanas Provinciales de Perú Irene Farro y esta servidora, Zulley Rojas.

Recuerdo el ambiente de ese día; la expectativa de compartir aquello que marcaba una experiencia, de cierta manera nueva, al conformar una comunidad mixta de hermanas y hermanos Dominicos. Hoy se han ido sumando algunas presencias de laicas/os en temporadas de vacaciones. Traigo a la memoria este proyecto que quiso ser en sentido amplio de la Familia Dominicana⁴,

⁴ Diversas Congregaciones Femeninas de la Orden Dominica, iniciamos este itinerario como "familia", pero luego las limitaciones de recursos humanos

por lo que nos dijo en aquella reunión nuestro Hermano Bruno Cadoré:

El Vicariato en la Iglesia es una misión confiada a la Orden y la Orden tiene la responsabilidad de ayudar a la Iglesia, a establecerse en esta Región. Desde allí tenemos que buscar cuál va a ser la respuesta de la Orden de Predicadores, cuál va a ser la ayuda a establecerse [...]. Hoy no es lo mismo que hace 100 años; *la Iglesia es más universal, más inculturada e intercultural*. Pero allí está el trabajo de las hermanas y hermanos durante todo el pasado [...]. La Iglesia al día de hoy, en todos los países, en todas las partes, necesita absolutamente descubrir que es una Comunidad, es una comunión de comunidades; y hablo de todas/os las/os cristianas/os, no de sacerdotes o religiosas, religiosos solamente [...]. La Orden en este momento tiene que preguntarse cómo vamos a dar una ayuda a esta Iglesia para profundizar la conciencia de ser una comunión de comunidades.

Esto es muy importante y hay que plantear el asunto en esta perspectiva: el objetivo de la Orden no es la Orden en sí, ni estar presente en un lugar como la Amazonía, el Objetivo de la Orden es la vitalidad de la Iglesia; esta vitalidad vista ayer con los Pueblos Indígenas expresán-

y las demandas institucionales, han limitado sus presencias. Este proyecto inició en Abril 2018 con las Hermanas Misioneras Dominicas del Rosario de las Provincias de Perú y un Fraile de la Provincia "San Juan Bautista" y fiel a su naturaleza, sigue a la espera de seguir sumando otras presencias.

dose en su diversidad. Tenemos que profundizar y ayudar a que la Iglesia llegue a ser una Comunidad misionera; ella lo es por la acción de Cristo. Una presencia nueva nos debe llevar a plantearnos cómo y cuál va a ser nuestro servicio específico en aquel lugar, cuál va a ser nuestro objetivo, qué queremos ofrecer a la Iglesia; por lo tanto necesitamos escucharla⁵.

Aquí encontramos elementos que nos ayudan a ubicarnos como Orden religiosa de cara a la misión de la Iglesia, actualizando nuestra forma de responder a las demandas actuales, a la vez que nos permite desarrollar actitudes, para nuestra búsqueda conjunta como familia dominica, en ambientes culturales, de cierta manera iguales a nuestros orígenes, pero diferentes en sus manifestaciones, necesidades y riquezas.

Este Proyecto de Equipo Itinerante, en Kirigueti está acompañando en la actualidad a 18 comunidades indígenas, donde el inter-aprendizaje es un aspecto a cuidar; el que se manifiesta en la elaboración conjunta de un proyecto de formación para líderes indígenas, con quienes están elaborando las acciones y actividades, así como su proyección.

Esta comunidad también atiende el Internado femenino de estudian-

tes y allí se están planteando una coordinación más articulada con otros internados o residencias, presentes en el Vicariato que acogen a jóvenes indígenas, que por estudios, salen de sus comunidades.

b. El sueño del Plan Pastoral del Vicariato

Contar con un Plan Pastoral era el sueño de los Agentes Pastorales en el Vicariato. Así lo expresaban indistintamente en la Asamblea General de febrero 2019. Considero que esta, es una experiencia concreta que nos permite visibilizar el camino sinodal en el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado.

Reconociendo los avances, tenemos que asumir que es un proceso inicial, que requiere contemplación, animación, sostenibilidad en el tiempo. Para quienes hemos sido formados y formados en la Orden Dominicana, reconocemos elementos de espiritualidad que se constituyen "irrenunciables", en la Misión. Uno de ellos es "Contemplar y dar lo contemplado". Lema que viene desde Santo Tomás de Aquino (ST, II-II, q.188, a.6, c.) e integra la actividad apostólica en la contemplación. Este ejercicio tantas veces realizado, nos permite dar razón de aquello "que hemos visto y oído" (1Jn 1,3-4) y hoy compartimos.

Diversos documentos eclesiales recogen la importancia de las Asambleas y el Consejo Pastoral en

⁵ Apuntes personales tomados el 19 de febrero 2018, en nuestro local de Derechos Humanos, Puerto Maldonado. Los subrayados son míos.

la vida de la Iglesia, como expresión de la corresponsabilidad del Pueblo de Dios y su ser de bautizados. También resuenan en mí, experiencias poco gratas con respecto a su instalación y funcionamiento. En este proceso del Vicariato, ha sido muy importante tener como telón de fondo el documento de Aparecida, en su número 371.

El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy con "indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura". Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante.

El Consejo Pastoral integra a 18 agentes de pastoral, considerando al Obispo. Somos 7 mujeres, de las cuales 3 son Laicas y 4 religiosas; 8 Sacerdotes, de los cuales 3 son Religiosos y 4 Diocesanos; 2 Laicos varones, uno de ellos indígena amazónico y el otro indígena serrano. Composición casi paritaria, que desafía la integración de más Lai-

cas y Laicos e integra a las diversas zonas del Vicariato. Quiero destacar, por un lado la presencia de las mujeres y por otro, la de los indígenas. Implica varios desafíos; pero decimos que no hay vuelta atrás.

Luego de la Asamblea general del Vicariato 2019, nos pusimos en camino para trabajar el Plan pastoral, cuidando la participación y la formación. El Asesor, un laico, padre de familia, nos fue desafiando a trabajar en equipos, debatiendo y construyendo consensos, integrando aspectos prioritarios de los documentos del Magisterio actual en relación a la Amazonía; uno de ellos ha sido el Documento Final del Sínodo Pan Amazónico y la Exhortación Apostólica Querida Amazonía, cuyo estudio nos ha permitido subrayar aspectos irrenunciables en nuestro servicio. Cito específicamente algunos textos que han iluminado nuestro Plan:

Reconocemos la necesidad de fortalecer y ampliar los espacios para la participación del laicado, ya sea en la consulta como en la toma de decisiones, en la vida y en la misión de la Iglesia (DF 94).

Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un

aislamiento empobrecedor...Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosea nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la "civilización" (QA 37).

Llevamos dos años y ya hemos dado a luz el Plan, con su diagnóstico, desafíos, temas generadores y sus diez líneas de acción, que irán encontrando canales de concreción en los diferentes Proyectos Pastorales. Sabiendo lo que ha sido este itinerario de elaboración, destaco que lo más importante, no es el documento en sí, sino lo que sucedido en el transcurso al interior del grupo y de la Iglesia. Nos vamos conociendo, nos vamos ayudando, vamos articulando y nos vamos animando unos a otros; y este proceso debe continuar animando nuestra vida de fe, incluyendo a los protagonistas principales de este territorio.

Estamos en un tiempo nuevo que requiere enfrentar nuevos desafíos, recorrer nuevos caminos o surcar nuevos ríos. La vivencia de la conversión integral, nos lleva a implementar cambios a distintos niveles. Coincido con algunos autores⁶ que vienen aportando al

⁶ Uno de ellos es Rafael Luciani, Laico, Teólogo venezolano, quien participó en el Sínodo Pan Amazónico y este último tiempo ha sido invitado a diversas ponencias organizadas por instituciones eclesiales. Otra es Cristina Inogéz, Laica, Teóloga española. Ambos han sido invitados al Sínodo de Obispos que iniciará en octubre de este año y con-

estudio de cambios necesarios en nuestra Iglesia para hacer realidad la conversión pastoral y sinodal. Incorporar a los jóvenes, a las mujeres como partícipes activos y no solamente como observadores o espectadores desde afuera de la Iglesia.

2. Algunos irrenunciables del caminar sinodal

Concluyo este compartir destacando algunas constantes que nos han estado ayudando en la búsqueda e implementación del caminar sinodal en nuestro Vicariato. Algunas se van convirtiendo en convicciones personales y comunitarias, que van permitiendo nuevos aprendizajes o desaprendizajes, necesarios para el quehacer de nuestra vida misionera. Destaco en este apartado el número 88 del Documento Final del Sínodo Pan Amazónico:

Para caminar juntos, la Iglesia de hoy necesita una conversión a la experiencia sinodal. Es necesario fortalecer una cultura de diálogo, de escucha recíproca, de discernimiento espiritual, de consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta y responder a los desafíos pastorales. Así se fomentará la corresponsabilidad en la vida de la Iglesia con espíritu de servicio. Urge caminar, proponer y asumir las responsabilidades para superar el clericalismo y las imposiciones arbitrarias.

cluirá en octubre de 2023 cuyo tema es "Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión".

La sinodalidad es escucha

Caminar como Iglesia sinodal y como Vida Religiosa profética en la Amazonía, supone escucha. Solo si escuchamos las diferentes voces que claman, susurran, cantan, alaban en este territorio, podemos tener respuestas y para escuchar hay que estar cerca, hacernos próximos. Estamos convocadas/os para escuchar con humildad la voz de Dios, que continúa paseando “a la hora de la brisa” por el jardín de la Amazonía.

La sinodalidad es formación

Entendida como proceso, la sinodalidad requiere que nos formemos en un estilo sinodal, reconociendo el aporte diverso de las personas y culturas; de las ciencias, de las espiritualidades ancestrales, de la Cosmovisión de los Pueblos Originarios.

La sinodalidad es discernimiento

Necesitamos cribar el trigo de la paja, debatir y construir consensos. El discernimiento nos permite hacer

un ejercicio de saber perder y saber ganar. Esto hace posible el cambio de mentalidad, de estructuras.

La Sinodalidad es comunión y encuentro

La Palabra de Dios hecha carne en nuestra historia, nos recuerda que Dios no es mudo; se nos ha comunicado en su Misterio para siempre, ha salido a nuestro encuentro. En él tiene sentido nuestra comunión eclesial.

Termino dando gracias por los pequeños pasos dados en esta experiencia de sinodalidad. Soy cada vez más consciente de la apuesta en común y de las respuestas que hemos ido dando. Valoro las constantes señaladas, aunque existen otras que hay que seguir profundizando, como el diálogo, la comunicación, la consulta, la participación, la toma de decisiones. Tenemos que seguirnos pensando en esta clave de sinodalidad para hacer visible la *vitalidad de nuestra Iglesia*.